

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 20 de Abril de 1871.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del pronio modo, o por medio de las ranzas del Giro postal, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NUM. 365.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Tarea enojosa sería la del cronista de las Cortes durante todo el período que media desde su apertura hasta la constitución de las Cámaras, en que solo se trata de la interminable y monótona cuestión de actas, si en cada sesión no sobreviniera algún incidente que rompiera esa monotonía y prestara algún color a la pálida fisonomía que suelen presentar en tal período los cuerpos deliberantes.

Nunca las Cámaras han tardado tanto en constituirse como en la presente legislatura, lo cual prueba que son innumerables las actas que no han podido pasar con holgura por la puerta principal, y eso que el portero es amigo, teniendo que entrar por el postigo y una a una y retardando de esta manera una operación que en otras ocasiones ha sido sencillísima y breve por demás.

¿Qué hubiera sucedido sin la ancha manga de la mayoría y la visible tolerancia de las oposiciones, que solo se han levantado a combatir las actas que mas penadas vienen de vicios ilegales, aquellas que no podían ser aprobadas sin un verdadero escándalo?

¿Qué hubiera sucedido, si las minorías hubiesen provocado la discusión de todas las actas que debían ser objeto de ella, por mas que la complacencia de la interesada mayoría ministerial las amparara en último resultado con su voto favorable?

No hay duda que en tal caso las Cámaras no habrían podido llegar a constituirse en el término natural de una legislatura, y aun con la tolerancia de las oposiciones, aun haciendo estas la vista gorda, como suele decirse, respecto de muchas actas que entrañan defectos suficientes para su anulación, porque sería cosa de menos concluir, el Congreso de los diputados, por lo menos, tardaría aun en constituirse dos o tres semanas, durante las cuales estaremos condenados a oír esas repetidas relaciones de falta de cédulas para unos, duplicación de las mismas para otros, inclusiones y exclusiones en las listas, escamoteos en las mesas, papeles, heridas, muertes, votaciones de militares menores y conducidos en correcta formación, etc., etc., etc. Porque la mayor parte de las actas de la mayoría contienen alguno o algunos de esos ingredientes, cuando no todos a la vez.

Pero hemos dicho que, a pesar de todo, suelen ocurrir algunos incidentes que truncan la monotonía de las sesiones, y merced a esta circunstancia, muy natural en una Cámara como las actuales, no nos vemos en el caso en que de otro modo nos hallaríamos, de reanudar las sesiones con esta sencilla frase: «Sigue la discusión de actas y todas se precoran».

El incidente de que nos toca hoy ocuparnos, no crean nuestros lectores que fué promovido por ninguna intemperancia de las oposiciones, ni aun por ninguna imprudencia de esas que son tan frecuentes entre los cabos de escuadra de la mayoría ministerial; fué provocado, ni mas ni menos, por el mismísimo presidente del Consejo de ministros, a quien algo debe pasar extraordinario para que lleve ayer al Congreso un humor tan negro, una disposición tan pendenciera, como los de que dió muestra, y que no son los que ordinariamente predominan en el flemático temperamento del general Serrano.

Tratábase de las actas de Algeciras, cuya discusión se había suspendido el día anterior. Desechado el voto particular que había formulado sobre ellas el Sr. Soler, entró a discutir el dictamen de la comisión; y el Sr. Diaz Quintero, dentro de su perfecto derecho y con sobradísima razón, al combatir dicho dictamen acusó a los militares que habían deshonrado sus uniformes ejerciendo el derecho electoral sin tener la edad. Esta acusación del señor Diaz Quintero enfureció al general Serrano, el cual, con palabras duras y descompuestas, calificó de groseras las del diputado republicano, añadiendo apreciaciones sobre su conducta, que no queremos repetir, pero que dieron motivo a que el señor Figueras pidiese con razón que se escribieran las

palabras del presidente del Consejo de ministros.

El alboroto que se armó en la Cámara nos recordó los frecuentes que tuvieron lugar durante las Cortes Constituyentes, haciéndonos presagiar así mismo que en estas no escasearán, en cuanto los asuntos políticos que se traten presten alguna animación a los debates.

El Sr. Diaz Quintero no estuvo en manera alguna inconveniente al hacer las apreciaciones que le pareció bien hacer respecto de la conducta observada por algunos militares en las pasadas elecciones; pero si lo estuvo por todo extremo el general Serrano de quien por la razón de la posición que ocupa era de esperar mayor compostura y circunspección, aun en los casos en que toda la razón estuviera de su parte. Pero repetimos que algo pasará extraordinario cuando tan escitada se hallaba su irritabilidad, en cuya opinión nos confirma otra circunstancia que notamos, cual fué la de hallarse el Sr. Ruiz Zorrilla sentado al extremo del banco ministerial, muy grave y taciturno, sin haber cambiado el saludo con los colegas suyos que en dicho banco se hallaban al pasar por delante de ellos cuando fué a tomar asiento.

Pero si el general Serrano se descomponía con el Sr. Diaz Quintero, este diputado no pudo estar mas oportuno rogando a sus correligionarios que no insistiesen en pedir que se escribieran las palabras que le habían sido dirigidas, dando una prueba de que ama sinceramente la libertad absoluta de discusión, mas sinceramente que los que la proclaman y no la toleran, y sobre todo refiriendo cierta anécdota muy conocida referente al célebre Talleyrand, sobre el calificativo que las personas civiles aplican a los que no lo son.

Como quiera que sea, este incidente terminó con las acostumbradas explicaciones sin ulterior resultado.

Aun se hallaba la Cámara bajo la impresión de esta pequeña tormenta, cuando algunos señores diputados pidieron la palabra para dirigir algunas preguntas al gobierno sobre la aparición de la langosta en sus respectivos distritos.

En las sonrisas de algunos se notó la extrañeza que les causaban semejantes preguntas en medio de la discusión de actas, pareciéndoles una solución de continuidad de tan interesantes debates; pero en la actitud de otros, creímos interpretar el pensamiento contrario de que el tratar de la langosta no era solución de continuidad, no ya en las discusiones sobre actas, sino en las de todos los asuntos de la situación revolucionaria.

Como por una imprevisión imponderable, no había comisión de langosta que contestara a los interelantes, hubo de hacerlo el Sr. Sagasta, el cual no era ciertamente el ministro menos autorizado para tratar de la materia.

Por lo demás, después de estas ligeras variantes, el Congreso volvió a su tarea ordinaria, y los Sres. Ortiz de Zárate y Merelo entretuvieron gran espacio de tiempo a la Cámara con sus discursos y rectificaciones sobre el acta de Vinaroz.

Tocó el turno a la de Córdoba, que combatió el marqués de la Vega de Armijo, y que mereció ser defendida por el ministro de la Gobernación. Es verdad que lo hizo a fin de hacer constar que en ninguna elección ha habido mayor libertad que en las pasadas.

El país está tan convencido de ello por los hechos, que el Sr. Sagasta y sus amigos no tienen necesidad de esforzarse en probarlo con argumentos.

En el Senado no hubo, puede decirse, sesión. Se aprobaron sin discusión algunas actas, y habiendo suficiente número, se acordó constituirse definitivamente en la sesión inmediata.

LOS BANQUETES.

Los progresistas fueron siempre muy aficionados a comer: sin la mesa no se ha podido nunca comprender el sistema progresista en acción. Des-

de muy antiguo han figurado los banquetes como el primero y principal de los regocijos para festejar las grandes solemnidades patrióticas: no se ha redactado programa alguno de fiesta sin que haya aparecido ante todo la frase: «habrá comida». El campo libre, los teatros, los grandes locales para espectáculos eran los sitios preferidos, entre otras razones, porque era difícil reunir bajo techo y de todo punto imposible en una fonda a tanto comensal y comilon.

Desde hace algunos años se ha perfeccionado el hábito antiguo, pasando a constituir sistema, y aun elevándose a la altura de una institución. Antes se comía para celebrar los triunfos; ahora se come además para prepararlos: en otros tiempos no se hacía mas que comer y beber y a lo sumo se permitía alguna docena de brindis estrafalarios en verso o coplas detestables, pero sin trascendencia alguna política, absolutamente inofensivos y sin otro objeto que el de elogiar a algún personaje de la situación, que casi siempre era el general Espartero, de quien hoy no se acuerdan para nada los progresistas ni antes ni después de comer. Ahora los banquetes tienen muy distinta significación, y son otras tantas sesiones de clubs, celebradas alrededor de una mesa, alumbradas por el gas y perfumadas con el olor de las salsas y de los asados, y el aroma de los vinos de Burdeos, del Rhin y de la Champagne. Son unas sesiones en las que se pronuncian sendos discursos, tan espumosos como los vinos que se acaban de beber, y en los comités los oradores, en vez del vaso de agua con el esponjado reglamentario, tienen delante cosas de mas jugo y que comunican mas vigor a los pulmones.

El sistema se ha generalizado y dejando de ser exclusivamente progresista, se ha hecho esencialmente revolucionario: lo mismo comen los progresistas que los demócratas, cimbríos y fronterizos; lo único en que se podía notar alguna diferencia es en quien come mas de los individuos de las tres razas.

Después de innumerables almuerzos y comidas, todas de significación política, que se habían sucedido desde el triunfo de la revolución y que tan variado y ameno hicieron el período de la interinidad, se llegó por fin al de la Villa de Madrid, origen de otros que en breves dias costaron al Erario la suma de millon y medio de reales y algunos miles de duros mas. En aquel banquete, después de haber tronado contra los que comían en Fornos, el Sr. Ruiz Zorrilla dijo que el rey que habían elegido sería solo para los progresistas y que no haría mas que lo que ellos quisiesen. Banquete progresista, de proyectos progresistas, no todos realizados ni aun con mucho ni aun en poco.

Vino después, entre otros, el de algunos marinos y hubo sus correspondientes brindis a las glorias de la armada, por haberse sublevado contra su reina y legítima soberana y haber traído a su bordo al rey de la revolución. Banquete medio realista, de los realistas nuevos, que tampoco produjo resultados, pues hubo, por lapsus lingue y por falta de costumbre, brindis hasta subversivos.

Mas tarde, y también entre otros, vino el banquete del Sr. Gándara, que pagó el gasto, ahorrándolo al general Serrano, en cuyo beneficio y por cuya iniciativa se celebraba. El general Serrano quería hablar a los coroneles, a ciertos coroneles primistas de ó Prim, y atráelos de la mejor manera posible. No sabiendo como salir del paso, se convino, según autorizadas versiones, en que el señor Gándara diese una comida e invitara a determinadas personas, entre ellas a los coroneles no respondieron al deseo del general, espresado mas ó menos embozadamente en su estudiado brindis.

Como todo tiene su lado adverso, tras el convite del Sr. Gándara, vino el del Sr. Rivero, que por una rareza singular, no se verificó en Fornos. Aun

cuando se ha dicho poco de este banquete, ha sido de los mas originales que se pudieron imaginar. El general Serrano, que acudió a la cita gastronómica, creyó que se trataba de fundir a la fracción democrática en el grupo que pretende capitanear, ó situación sempiterna que aspira a crear el huesped eterno de la calle de Alcalá. Mas, ¡cual fué su asombro, su estupefacción y su repentino mal humor, cuando el Sr. Rivero, con la mas cariñosa dulzura y una sonrisa tan benévola como la del ex-regente de la interinidad, le dijo que se marchara, no del banquete sino de la situación.

Al ver que el general Alaminos también improvisaba su correspondiente brindis democrático y se presentaba como la espada del futuro riberismo; el general Serrano comprendió que la broma era seria y dijo al Sr. Rivero que no se marchara, y que en el caso de marchar, «sería con su cuenta y a razón». Nuevo banquete, de aspiraciones democráticas y de resultados fatales para la tranquilidad y beatífico sosiego del general Serrano Dominguez.

Posos banquetes, que se parecían a otras tantas celas contra la integridad y supremacía del partido progresista, no podían pasar desapercibidos ni quedar impunes: era preciso oponerles el severo correctivo de otro banquete; ese mal no podía curarse mas que con la medicina homeopática de otra comilona: *similia similibus*: a varios banquetes que se indignaban a los progresistas, un banquete progresista que se indignase y sintiese en el estómago a los reaccionarios de todos los matices. Y para que se indignase mas, ha de ser en Fornos y con asistencia precisa del Sr. Ruiz Zorrilla, que maldijo patrióticamente a cuantos comían en aquel negro y abominable restaurant.

Ayer se celebró, para desesperación de los enemigos del progreso, y todo fué progresismo puro y en familia; ampliación del que se celebró en el ministerio de Fomento, y en el cual se dijeron muy buenas cosas acerca de los que andan en la situación, haciendo marrullerías al progresismo. ¡Qué buenas cosas se dirían! qué brindis los de Olózaga, ya restablecido de la quemadura del fósforo, y de Zorrilla, y de otros ejusdem farinae. Ya lo sabemos, porque la reacción se introduce hasta por los mas apretados poros y rendijas de la situación, y lo hemos de saber y lo hemos de decir.

Entretanto, como se vé, en la guerra que se hacen los elementos de la situación, la batería que juega incesantemente es la batería de cocina: Fornos es el Moltke español: lo tiene todo tan bien dispuesto que todos van a capitular con él. ¿Quién paga los gastos de esa guerra? aquí, lo mismo que en Francia, el país.

CORREO ESTRANJERO.

No debe extrañarse el que los dias se sucedan sin mediar hechos de importancia al frente de París, porque el propósito del gobierno francés de persistir en su sistema de contemporización es irrevocable. Así lo declara el jefe del poder ejecutivo a los prefectos en una circular que tenemos a la vista, dando las razones de su conducta. Estas son: la primera, que quiere reunir un número de fuerzas tan considerable que la resistencia de los rebeldes sea imposible, y por tanto poco sangrienta; la segunda, que de este modo se da tiempo a los descarriados para volver al camino de la razón. Además, y como complemento de su manera de apreciar el curso de los acontecimientos, añade que revelándose la acción por los resultados, lejos de precipitarse debe saberse esperarlos.

Con esta exposición de doctrina singular, tratándose de asuntos en los que después de todo se somete el deslance a la fuerza de las armas, tienen íntima relación las condiciones otorgadas a los delegados de la *union republicana*, a saber: el mantenimiento de la república como lo desean los parisienses, la libertad municipal otorgada a la *Commune*, igualmente que a las demás municipalidades de Francia, amnistía completa para todos los

rige contra Mad. Gerdy. y mucho mas que ella es el conde quien merece vuestra cólera.

—Si, contestó violentamente Noel; el conde es muy culpable y el autor de esa maquinación infame, y sin embargo no siento odio alguno contra él. Cometió un crimen, pero lo disculpa la pasión. Por otra parte, mi padre no me ha engañado durante treinta años como me ha engañado esa miserable. En fin, M. de Commarin, ha sido tan cruelmente castigado, que yo no puedo hacer mas que perdonarle.

—¡Ah! ¿Ha sido castigado?

—Si, y afrontosamente, ya lo vereis; pero dejadme proseguir. A fines de Mayo debí llegar el conde a París, porque en esos dias la correspondencia queda en suspenso. Vió a Mad. Gerdy, y sus últimas disposiciones no llegaron a ejecutarse.

Hé aquí otra carta que demuestra lo que digo. El conde estaba de servicio en las Tullerías, y no pudiendo dejar su puesto, escribe en el gabinete de S. M. Ved las armas del sello. Oid:

«Querida Valeria: Segun me anuncia German, ha llegado la nodriza de nuestro hijo. Se presentará hoy mismo en tu casa. Se puede contar con ella; una magnífica recompensa me responde de su discreción. Sin embargo, no la hables de nada, porque se la ha dicho que tú no sabes nada. Yo quiero cargar con toda la responsabilidad. «Esa nodriza es de N., ha nacido en mis dominios y ha sido cierto punto en mi casa. Su marido es un bravo y honrado marino. Ella se llama Claudia Lerouge. «Valor, querida Valeria; te pido el mayor sacrificio que un amante puede esperar de una madre. No lo dudes; el cielo nos protege. Todo depende de nuestra habilidad y de nuestra prudencia.»

Sobre un punto al menos se encontraba Tabaret bastante ilustrado: sobre el pasado de la viuda Lerouge.

—Esta carta, continuó Noel, termina la correspondencia del conde.

—¿Cómo! ¿No poseis mas nada?

rebeldes que depongan las armas, sin otra escepcion que la de los asesinos de los generales Thomas y Lecomte. Es decir, la concesión de todo cuanto los delegados pedían.

Viéndose tan favorecidos, quisieron estos aprovechar la ocasión y exigieron un armisticio mientras durasen las negociaciones, y que después no se dejara fuerza ninguna militar en París. Es el único punto en que fueron desairados, reservándose el gobierno de Versalles la facultad de continuar las operaciones cuando lo juzgase necesario.

Posteriormente han mediado otras entrevistas, sin que hasta ahora se sepa a punto fijo cuál haya sido la resolución adoptada por los hombres del Hotel de Ville. En cambio sus satélites se entretienen en saquear y robar las casas de los honrados habitantes de la capital de Francia a nombre de la libertad y de la regeneración social, a la que se dicen consagrados. Después de haber sido víctimas de sus desmanes los sacerdotes, les ha llegado el turno a los banqueros, luego a los comerciantes, a los ciudadanos inofensivos, a los publicistas mas conocidos, y en último término, a los mismos republicanos que desaprobaban los actos de los espartanos Pyat y Cluseret.

El presidente del poder ejecutivo afirma que venden el mobiliario de las casas saqueadas en provecho de la *Commune*, y por consiguiente, no cabe duda de que erigen en sistema la mas odiosa de las espoliaciones. Sin embargo, a esta gente es a quien se les ofrece una amnistía completa.

Pero el convencimiento de que la lucha es el mejor recurso para unos y otros, está en el ánimo de todos. Los insurrectos decididos a presentarse fuertes en el recinto de la gran ciudad, acumulan allí cuantos medios de resistencia pueden reunir. La mayor parte de los cañones que tenían en las barricas de la plaza de Vendome los han trasladado a la alameda de la grande armée que enfila la puerta Maillot; en el Pont du Jour han establecido una batería con piezas de campaña que domina el viaducto, y detrás del fuerte de Issy han colocado otra cuyos tiros tienen por objetivo a Saint Cloud. A mayor abundamiento, en todos los puentes de París levantan barricas con el fin de reforzar las obras de defensa que ya han construido en una palabra, París está erizado de obras de defensa. Por su parte el gobierno concentra las fuerzas de diferentes procedencias de que va disponiendo.

Seis mil hombres del campo de Satory han llegado a Versailles y 8.000 organizados por el general Ducrest en Rennes con los prisioneros que llegan de Alemania, forman la base de un cuerpo de ejército que ascenderá a 25.000 hombres, y se espera tener completo dentro de pocos dias. También deben llegar muy pronto al teatro de las operaciones otras tropas que el general Chinchaut está encargado de organizar en Cambray; de manera que con tantos elementos el sitio de París no podrá menos de regularizarse, y entonces entrará el problema que entraña la actitud de la *Commune* en su fase definitiva.

Los prusianos en sus posiciones al Norte de aquella capital, ven todos estos preparativos y se aperciben para hacer frente a las eventualidades que de ellos pueden resultar. Ya hemos dicho que han concentrado sus fuerzas; debemos añadir que el jefe de todas ellas, el general Fabrice, ha trasladado su residencia de Rouen a Soisy, punto de escasa importancia que dista unos cuatro kilómetros, poco mas ó menos, de Saint Denis. Hallándose tan próximo a París, le será mas fácil vigilar la marcha de las cosas y cumplir las instrucciones del gobierno de Berlín.

El parlamento alemán no ha empleado mucho tiempo en discutir la nueva Constitución del imperio. Y es que se adoptó en primera y segunda lectura el proyecto que debe servir de ley fundamental a la Alemania federal sin mas objeciones que las del partido católico desecho de ensanchar las bases. La Cámara no se prestó a complacerlo y la Constitución ha sido votada por unanimidad menos siete votos.

—Tengo otras diez líneas, escritas algunos años después, que algo dicen, pero que no constituyen mas que una prueba moral.

—¿Que desgracia! murmuró Tabaret.

Noel colocó en su escritorio el paquete de cartas, y mirando fijamente a Tabaret exclamó lentamente:

—Suponed que todos mis datos se reducen a esos papeles, y admitid por un momento que no sé mas que lo que vos sabéis. ¿Cuál es vuestra opinión?

Tabaret, calculando las probabilidades que resultaban de las cartas, contestó:

—Para mí, segun mi leal modo de ver y entender, no sois el hijo de Mad. Gerdy.

—Y tenéis razón, insistió el abogado; y por eso mismo fui a ver a Claudina. La pobre me quería porque me había criado, y sufría considerándose víctima de una injusticia horrible. La idea de su complicidad la atormentaba. Era un remordimiento para su vejez. Yo la vi, la pregunté, y me lo confesó todo.

El plan del conde obtuvo un éxito completo. Tres dias después de mi nacimiento se realizó todo, y yo, pobre y delicado niño, me vi despojado por mi protector natural, por mi padre. ¡Pobre Claudina! Ella me prometió su testimonio para el día en que yo reivindicara mis derechos.

—Y murió con su secreto murmuró el pobre viejo.

—¿Quién sabe? Yo tengo todavía alguna esperanza. Claudina poseía muchas cartas del conde y de madame Gerdy; cartas imprudentes y espeluznadas. Las encontrarán sin duda, y su prueba será decisiva. Yo he tenido esas cartas en mis manos y las he leído. Claudina quería confiármelas y yo no las he querido recibir.

No las quiso recibir y constituían su única esperanza, y Tabaret lo sabía mejor que nadie.

Esas cartas eran sin duda las que quería el asesino de la Juchere; pero las encontró y quemó con otros papeles.

(Se continuará.)

La presencia del emperador de Austria en el Tyrol italiano es un hecho. El día 13 de este mes llegó a Trento, cuyos habitantes lo recibieron con el mayor entusiasmo. Es la primera vez que lo ven en aquel célebre país.

Parace que empiezan a presentarse síntomas de graves complicaciones en los principados danubianos. El gobierno del Sultan ha dirigido una nota a las naciones protectoras llamándoles la atención acerca de la crisis que amenaza destruir el orden establecido en aquellas provincias dependientes de su soberanía. Les pide autorización para intervenir en ellas, si el trono del príncipe Carlos no puede mantenerse y mostrándose celoso de que los acontecimientos no la encuentren desprevenida, la sublime Puerta ha dado cuenta de sus resoluciones al príncipe Carlos mismo instándole a que procure evitar el que tenga que prescindir de su actitud expectante.

Ignórase como han acogido las potencias la nota del gobierno otomano; pero en Constantinopla se abraza la esperanza de que se apreciarán como merecen serlo sus buenas intenciones. Inglaterra y Austria no es dudoso que lo apoyen en cuanto de su influencia dependa. Rusia y Prusia acaso se muestren menos solícitas en responder a sus esperanzas porque tienen miras é intereses muy diversos.

IMPAVIDEZ DEL SR. MARTOS.

Entre los caracteres distintivos de los hombres de la situación, el que mas resulta es la impudencia. Mucha se necesita para echar a otros en cara la tolerancia con los delitos los mismos que se han aprovechado de sus efectos; los que pudiendo haberse pasado sin ellos, no tuvieron siquiera la delicadeza, en tal caso bien poco costosa, de rechazarlos.

Sugiérenos estas reflexiones la frescura del ministro de Estado D. Cristino Martos en el incidente ocurrido anteayer con el Sr. Soler. Dijo este diputado, con razón sobradísima, que si hubiera de encasarse a todos los funcionarios públicos que han cometido delitos electorales, no habría bastantes presidios en toda España. Y se levanta la persona menos autorizada para contradecirle en esta parte, se levanta impavido D. Cristino Martos y le responde, según el extracto oficial de la sesión.

«Esto no es exacto; esto no se puede decir sin pruebas: todos los ciudadanos tienen el derecho y el deber de acusar a los que faltan a las leyes; y en el caso de no llevarlos a los tribunales; DE TRAER AQUÍ LAS PRUEBAS DE SUS DELINCUENCIAS, cuando esto no se hace, no se debe venir a ASENTAR HECHOS DESPROVISTOS DE VERDAD Y DE FUNDAMENTO.»

Quien aquí, a sabiendas y con descaro asombroso, ASIENTA HECHOS DESPROVISTOS DE VERDAD Y DE FUNDAMENTO, es el Sr. Martos. A él le consta; nadie ignora, al Congreso se ha tenido que dar cuenta y objeto de discusión ha sido, que nuestro infatigable correligionario, el enérgico señor marqués de Zafra, cuyo carácter no consiente el escamoteo de los documentos que con su firma autoriza, no solo dejó consignadas delinencias llevadas a cabo en la elección del Sr. Martos para diputado por el distrito del Congreso de esta corte en las cinco provincias que ya solo, ya en unión de otros electores presentó y le fueron afeadas delinencias que tienen los nombres técnicos de *coacción y falsedad* punibles con las gravísimas penas que con citados testos legales dejamos claros como la luz del medio día en nuestro artículo referente a este asunto de nuestro número del 8 del actual, sino que con su exposición del día 8 al Congreso por no creerse todavía en el caso de llevar a los delincentes a los tribunales, PRESENTÓ AL CONGRESO PRUEBAS INDUBITABLES DE LA DELINCUENCIA; y cuando después supo que las protestas se habían escamoteado, las reprodujo acompañándolas de su nueva exposición del día 8, que publicamos en nuestro número del 12.

Y el Sr. Martos, que diputado ya por otro distrito, no necesitaba su acta del Congreso; el Sr. Martos, que acaso, aun sin los votos producidos de las delinencias probadas, podía resultar diputado electo por Madrid; el Sr. Martos, que no tuvo lengua entonces para defender de la calificación de delincentes convictos a los mas importantes fautores de su elección; el Sr. Martos, que oyó elogios del proceder y persona del señor marqués de Zafra en los bancos mismos de la comisión (si es cierto lo que se ha dicho, pues en el Extracto no se le nombra para nada), y no tuvo una palabra para contradecir sus aseveraciones; el Sr. Martos, que, no solo no tuvo el valor de pedir, cumpliendo el deber que su delicadeza le imponía, que se remitiesen los oportunos tantos de culpa a los tribunales para que esclareciesen los hechos e impusiesen la pena correspondiente a los delincentes o a los denunciadores; el Sr. Martos, que a todo calló cuando de su pró se trataba, dejando echar tierra a aquel crimen manifestado. El Sr. Martos tiene la desfachatez de pedir pruebas y de arrojar al rostro del señor Soler el reproche de que para decir que había actos electorales que merecían presidios, «nadie tenía menos derecho que un individuo de la comisión de actas, a quien él acusaba de haber falsificado a su deber por no haber pedido que se sacara el tanto de culpa por los hechos constitutivos de delinencia que hubieran visto.»

No era solo el Sr. Soler a quien el Sr. Martos debía acusar por no haber propuesto que se remitiesen a los tribunales los tantos de culpa correspondientes a los actos de delinencia probados y llevados a cabo en su pró; era a sí mismo a quien antes que a nadie debía acusar el Sr. Martos, por no haber tratado de sacudir como Júpiter su vestidura, a fin de arrojar la fatal bolita, probando de tal modo que no era él mismo quien había depositado en el sagrado nido semejante basura; ni fué tampoco el Sr. Soler el solo acusado de encubrimiento con las frases del Sr. Martos, lo fué implícitamente la comisión de actas y la mayoría del Congreso que aprobó la del Sr. Martos sin mandar sacar los tantos de culpa; pero no es extraño, pues así paga el diablo a los que le sirven.

UN RECUERDO AL SR. MORET.

Desde el día 17 del mes actual se está haciendo por el Tesoro el canje de los billetes de la deuda flotante por los resguardos provisionales que se habían dado a los suscritores. La Gaceta va la-

mando por lista a los interesados, y el día que mas son 15 las personas invitadas a hacer el canje. Pero al Sr. Moret se le ha olvidado sin duda el art. 8.º del decreto de 17 de Enero que sirvió de base para la suscripción, y bueno es que le refresquemos la memoria. Dicho artículo dice así:

«A las personas que abonen al contado el valor de los billetes, se les entregará estos al verificarse. Los interesados que opten por abonar la parte en metálico a plazos, recibirán los billetes al satisfacer el último, entregándoseles interinamente carpetas provisionales en las cuales se anotará el pago de los dos primeros plazos.»

Los suscritores que entregaron al contado el importe de sus respectivas suscripciones debieron hacerlo, y lo hicieron, a los ocho días de publicada la adjudicación en la Gaceta, porque en otro caso perdían el 10 por 100 que depositaron al hacer la suscripción.

Los que la hicieron a plazos pagaron el último, ó debieron pagarlo el 1.º de Abril y preguntamos por tanto, ¿con qué derecho se priva a los suscritores a los billetes de su inmediata entrega contra lo que se estipuló en el decreto de suscripción, obligándolos a un llamamiento paulatino cuando hace algún tiempo que el Tesoro estaba obligado a entregar dichos billetes? ¿Porqué se hallan privados de sus valores los que los tienen satisfechos con puntualidad y pueden necesitarlos para cualquiera operación de crédito ó para su venta en todo ó en parte? ¿Puede obtenerse la misma facilidad en las transacciones con las carpetas provisionales que con los billetes? ¿Es esta la manera de cumplir los compromisos solemnemente contraídos y de que tengamos crédito? Siguiendo por este camino, el crédito es cada vez mas imposible.

Se ha indicado en varios periódicos que en el presupuesto que el ministro de Marina ha de presentar a las Cortes se hacen grandes rebajas y todas en la parte del material.

Sin mas que este dato, nosotros no podemos aprobar semejante proceder, porque lo juzgamos perjudicial a los intereses del Estado y a los de la marina en general.

El movimiento de nuestros arsenales y astilleros liga a la marina de guerra con la industria, con el comercio y con el bienestar de las poblaciones marítimas del litoral. Anular aquel ó reducirlo es dar un golpe fatal a los espesados elementos de pública prosperidad.

Sabido es que el material que se señala para nuestros arsenales tiene que responder al entretenimiento de la fuerza naval armada, a la que se halla en carena y grada, y a la conservación y mejora de los mismos establecimientos, que son, por decirlo así, la base y fundamento de nuestro poder naval. Sabido es también que el arsenal del Ferrol, carece de un dique adecuado para contener nuestras grandes fragatas de hélice blindadas; y que el que estaba en vías de construcción, ó se hallan paralizadas sus obras, ó se procede con tal lentitud, que harlo se hace con sostenimiento ya ejecutado. Esta obra hidráulica, que es de precisión y urgencia en el Ferrol, si no se prosigue y lleva a feliz término, puede decirse que queda completamente anulado aquel establecimiento marítimo, el mejor de todos los de la Península.

La limpieza de los caños del arsenal de la Carraca y la conclusión de sus obras empezadas en talleres, naves de arboladuras, almacenes, etc.

El mejoramiento del baradero y dique de Cartagena y los trabajos emprendidos en su precioso arsenal; todas son obras que deben continuarse con constancia y actividad.

Estos son los verdaderos intereses de la nación y de la marina y no el aumento y protección inconsiderada del personal.

Compárese el cuadro de jefes y oficiales de 1868 con el que hay actualmente; aumentése a esta cifra importante los haberes de los exentos, los colocados en la escala de reserva y los retirados, pues todos los paga el Estado, y se verá que esta suma, unida a lo que cuesta el tribunal del Almirantazgo, la comisión de marina en Londres, la plana mayor de la llamada escuadra del Sur de América, y otros gastos superfluos que existen, pudieran aplicarse al material y beneficio de nuestros arsenales, con ventaja de la industria, del comercio y de las clases necesitadas de nuestros departamentos marítimos.

Esperamos que estas indicaciones sirvan de estímulo a los almirantes Garfía de Quesada, La Rada y Soroa, para que levanten su voz en el Senado y hagan conocer los verdaderos intereses de la marina de guerra los que están íntimamente ligados con los de la industria y con los del comercio en particular y en general con todos los demás.

Contestando *El Universal* a algunas alusiones que le hiciera *El Pensamiento Español*, con motivo de ciertas visitas hechas por D. Amadeo, escribe lo siguiente:

«¿Qué importa que el rey visite a todo el consistorio romano, no ya al cardenal arzobispo de Toledo? Cada uno es libre de visitar a quien quiera, y de ser todo lo católico que le parezca, que en tales honduras no hemos de meternos.»

Lo que no queremos, lo que nos hará protestar enérgicamente, es que se infrinja la Constitución en punto a libertad de cultos ó de otra cualquiera, por las autoridades, en concepto de tales. Lo demás nos tiene muy tranquilos.

Un sentimiento tenemos. No poder complacer a *El Pensamiento Español* blandiendo un ciro descomunal en procecion ó novena.»

Como D. Amadeo acompañó el otro día al *vidio*, al que encontró casualmente en la calle, no sabemos si ese ciro de que habla el colega será una alusión al hijo de Víctor Manuel.

¿Lástima que en estos tiempos tan liberales se reprodujesen en palacio aquellas camarillas teocráticas tan anatematizadas por *El Universal*?

Sino os metéis ahora en que el jefe del Estado visite ó no a todo el consistorio romano, ¿por qué antes os horrorizaba tanto el que los reyes visitaran a un convento? Ya se ve, lo que vosotros queráis era el poder, era tener comilonas en casa de Fornos. Eso lo habéis conseguido, y ahora os importan poco visitas, intrigas y camarillas.

Los verdaderos frailes sois vosotros.

Parace que la diputación provincial amenaza llevar a los tribunales de justicia al ayuntamiento de esta corte si no la solventa los débitos que tiene con ella.

Tendría que ver una demanda por el estilo, propia solo de los tiempos liberales que atravesamos. ¿No habría modo de arreglar este asunto, llevando, por ejemplo, a las Cámaras un proyecto de *bill de indemnidad* para que ni el ayuntamiento ni la diputación tuviesen la obligación de satisfacer sus créditos?

Ya que se acordó aquel otro *bill* famoso dispensando al ayuntamiento de rendir sus cuentas, mucho mas fácil nos parece acceder a lo que ahora proponemos.

Parace que una buena parte de las fracciones que forman la mayoría del Congreso no se muestra gran cosa satisfecha del modo con que su antiguo *leader* desempeña las funciones de presidente de la Cámara popular.

Nosotros hemos observado que de los antiguos bríos y de la habilidad reconocida del Sr. Olózaga quedan, en efecto, escasos restos.

Dice un periódico: «La industria Bejar se halla en una situación deplorable.»

La población, según dice un colega, es presa del mas feroz vandalismo; los robos se cometen casi diariamente, y los vendedores honrados, no ofreciéndoles la autoridad bastante salvaguardia, han tenido que reunirse para atender a su defensa.

Los comentarios los hará el lector.

Lágrimas, sangre, deshonra y miseria es la suerte que ha cabido a todos los pueblos desde Setiembre del 68 acá.

Escrito y publicado nuestro suelto referente a la venta de la fábrica de tapices, hemos sabido que hay reclamaciones de personas importantes y de diputados de todas las fracciones de que se compone la Cámara para que se suspenda la enagenación de dicha fábrica por las poderosas razones que alegan.

Esperamos que el ministro de Hacienda examinará este expediente con la detención que merece, y que resolverá corao proceda a los verdaderos intereses del país.

La administración del Sr. Moret va a hacerse célebre en España y el señor ministro de Hacienda pasará a la posteridad apellidado el *Cedulario*.

En Julio próximo empezarán a regir otras nuevas cédulas, conforme se establece en los nuevos presupuestos, y con arreglo a la contribución, renta, pensión, haber ó salario, será su precio.

Los que creyeron que por diez y ocho reales habían satisfecho durante un año el apetito cederario del joven economista, se han llevado un solemne chasco y tienen que aprestarse a hacer un nuevo desembolso dentro un par de meses. ¿Y habrá quien niegue inventiva al Sr. Moret para buscar recursos al Erario?

Parace imposible que esta situación en que las disposiciones mas sencillas que emanan del poder se modifican ó reforman cada ocho días por un quitame allí esas pajas, parece imposible, repetimos, que el Sr. Moret, teniendo ya arreglados los presupuestos que muy en breve deben presentarse al Congreso, no haya suspendido la exacción del nuevo tributo de las cédulas de empadronamiento por el breve periodo de dos meses que media desde ahora hasta que empiecen a regir los nuevos presupuestos.

Mas por lo visto se ha querido a todo trance hacer pagar a los contribuyentes dos veces por un mismo concepto; de aquí la prisa con que se ha procedido a llevar a cabo la distribución de cédulas y las aclaraciones que han venido en la Gaceta respecto del particular.

Seguros estamos de que el Sr. Moret espera que los contribuyentes le levanten una estatua. Y en verdad que bien la merece.

El estado de intranquilidad en que está el país va haciéndose crónico. Anteayer los trabajadores de la maestranza de Cartagena faltaron en gran número a sus tareas, y a las cuatro de la tarde se presentaron a pedir la supresión de los contadores mecánicos allí establecidos para revisarlos y el aumento de jornal a los que se les había rebajado. La autoridad, en vista de su actitud, no ha creído conveniente acceder a una pretensión formulada en son de motín, y no sabemos cuál será el resultado definitivo de este incidente.

El día anterior hubo tambien un alboroto en la Barceloneta, promovido por los obreros por cuestiones de trabajo.

Las predicaciones de la Internacional van produciendo sus frutos, y ya podríamos darnos por satisfechos con que la cosecha no sea demasiado abundante.

El corresponsal en Madrid del *Diario de Zaragoza*, que parece profesar un entrañable cariño al Sr. Rivero, dice con fecha 17 al citado periódico:

«La división entre la pequeña fracción de los demócratas es un hecho. Martos, invitado al espléndido almuerzo de ayer en casa del Sr. Rivero, no asistió, prestando urgentes ocupaciones, y el Sr. Gasset y Artme, director de *El Imparcial*, que tanto mortificó al Sr. Rivero mientras fué ministro de la Gobernación, no fué invitado.»

Hoy pretende Rivero atraer prosélitos y formar con el *peñón La Constitución* un partido esencialmente democrático, sin duda para reparar el prestigio perdido durante los meses que ha sido ministro de la Gobernación.

Pero el país recuerda que siendo Rivero ministro de la Gobernación, y teniendo a su lado a los demócratas en los puestos principales, pidió una quinta de 40.000 hombres, a pesar de haber proclamado antes de ocupar aquel puesto, y ahora en el prospecto de *La Constitución*, la abolición de las quintas y matrículas de mar.

Todavía se recuerdan las muertes de los presos por la guardia civil en Andalucía, cuando huían, a pesar de ensalzarse y proclamarse y sublimarse los derechos individuales, y por consiguiente, el derecho a la vida.

No se han olvidado las gentes del principio de *salus populi suprema lex* en tantas ocasiones proclamado por Rivero, como ministro.

La municipalidad de Madrid no estará ordenada en mucho tiempo, porque la carencia completa de nociones administrativas de su alcalde el Sr. Rivero ha contribuido lastimosamente a ello; y sin embargo de ensalzar tanto la vida del municipio, no ha sabido hacer cosa de provecho siendo alcalde de Madrid.

En todos sus actos, como ministro, Rivero ha evidenciado que era una reputación falsa la que había adquirido como hombre de Estado.

Nuestro apreciable colega *El Comercio de Cádiz*, publica el siguiente artículo, cuyo contenido

está completamente de acuerdo con las noticias que hemos insertado en nuestras columnas, acerca de la situación en que se encuentra la isla de Puerto Rico.

«Las noticias que nos dan los periódicos de la Habana del último correo, no permiten dudar de que la situación de Puerto-Rico se presenta cada día mas grave y complicada, hasta el punto de causar verdadera alarma a los buenos españoles.»

Sucede allí en otra forma lo mismo que en Cuba; solo que el territorio de Puerto-Rico no se presta, como el de la grande Antilla, a sostener una lucha prolongada con las fuerzas regulares del ejército, y por consiguiente, allí se ha tomado otro camino para minar el poder de la madre patria, y es el de las reformas, el de los *medios morales*, el de la propaganda liberalista, que no es mas ni menos que una propaganda anti-española.

Los directores del movimiento en este sentido se llaman *radicales*, para no despertar desconfianzas. Afectan, pues, querer lo mismo que los *radicales* de la península, y como el capitán general Sr. Baldrich, es progresista y a fuer de progresista, *radical*, y como además no es hombre de grandes alcances, nada tiene de extraño que se le haya envuelto en las redes del radicalismo puertorriqueño.

En el vapor-correo *Guipúzcoa* (el mismo que acaba de llegar a Cádiz en su viaje de regreso a la Península), había ido a Puerto-Rico el ex-diputado Baldorioty, jefe del partido radical, y en el vapor anterior se había recibido el nombramiento de secretario del gobierno civil, hecho en favor del Sr. D. Pedro Diz Romero, persona de los mejores antecedentes y rico propietario a quien el Sr. Ajala, no atreviéndose a separar al general Baldrich, enviaba para que neutralizase la influencia del capitán general, sin hacerse cargo de las funestas consecuencias que debía producir en el mando superior de la isla esta especie de equilibrio entre fuerzas opuestas y contradictorias.

Coincidió esto con el triunfo de los *radicales* en las elecciones de diputados provinciales y con las fundadas esperanzas de lograrlo tambien en las de diputados a Cortes. El general Baldrich, influido quizás por el señor Baldorioty, que llevaría probablemente instrucciones de sus amigos los *radicales* de Madrid, se negó a dar posesión a su nuevo secretario, y la situación se hizo por demás tirante y difícil.

Entonces fué cuando el partido español, tomando, como sus contrarios, una denominación que le asemejase a los que luchan en la Península, publicó el manifiesto de que han hablado los periódicos de Madrid, documento que viene inserto en los de la Habana y que verán mas abajo nuestros lectores.

De los sucesos posteriores dá noticia el *Diario de la Marina* del 25 de Marzo en las siguientes líneas:

«Tenemos a la vista una carta de Puerto-Rico, fecha 18 del corriente, en la cual se dice que los asuntos políticos de la isla hermana continúan en medio de una atmósfera indefinible. El gobernador capitán general entregó el mando al segundo cabo, por enfermo. Todavía no se ha dado posesión de su destino de secretario del gobierno superior civil al Sr. D. Pedro Diz Romero, que ha sido nombrado por el gobierno supremo para relevar al Sr. Canals, que está ejerciendo aun dicho cargo. Los *radicales* continuaban haciendo alarde de su influencia; pero los buenos españoles parecían muy decididos a no consentir que preponderaran los enemigos de la nacionalidad española, los que ya una vez se presentaron francamente como abiertos separatistas. Como apremiante se nos presenta la necesidad de que un representante del gobierno, identificado plenamente con los intereses españoles en las Antillas, vengá a remediar los graves daños que ha producido en Puerto-Rico la política que se ha seguido; y que llegarian a ser irreparables si no se les pone muy pronto y eficaz remedio.»

El mismo periódico, discurriendo en su número del 30 de dicho mes sobre la identidad de fisonomía entre los insurrectos de Cuba y los *radicales* de Puerto-Rico, dice entre otras cosas:

«Las revoluciones de Cuba y Puerto Rico han sido idénticas en principios y fines: solo se han diferenciado en medios, porque estos han tenido que obedecer a las distintas condiciones de las localidades respectivas. En teñalidad, osadía, encono, astucia y organización, en todo han marchado con perfecta armonía y al mismo fin, aunque por caminos muy diversos. Todo ha revelado completo acuerdo para la independencia de ambas islas; en Cuba, por medios materiales, arruinando y devastando; y en Puerto-Rico, enseñando a odiar a España. Y tan lógicas y fundadas creemos nuestras reflexiones que, discurriendo sobre lo pasado y lo que ahora acontece en ambas islas encontramos la confirmación de nuestro aserto.»

Mientras aquí los rebeldes incendian fincas y poblados y arrasan fértiles campiñas, allí los campesinos se niegan a pagar contribución porque los han hecho creer que «España le queda ya poco tiempo de dominio en Puerto-Rico». Aseñan aquí cobardemente a los soldados españoles, violan mujeres y profanan los objetos mas sagrados, y allí llegan las elecciones provinciales y votan cuantos quieren contra España, porque el censo que define ese derecho habla (qué error!) de todo el que sepa firmar y pague determinada cuota, por cierto muy pequeña; y firma todo el mundo, porque la *propaganda* de las *sociedades secretas* ha improvisado a millares maestros de escuela que enseñan hasta en horas a hacer el garrrapato de la firma.»

Indudablemente las revoluciones de Cuba y Puerto-Rico, aunque desiguales en su manera de obrar, son dos revoluciones gemelas; pero todavía hubiera podido añadir el *Diario de la Marina* que los dos tienen su origen, su modo de ser y su fuerza en la revolución española.

No en vano los separatistas de Puerto-Rico se llaman *radicales*. Radicales son, en efecto, ni mas ni menos que nuestros actuales dominadores en España; radicales que, en el hecho de llamarse así, indican bien claramente que su propósito es romper con la tradición y con todos los principios constitutivos de nuestra nacionalidad.

Y una vez suprimida la tradición, aquí viviremos mal, viviremos en medio de la anarquía presente, pero viviremos al cabo como españoles, porque no podemos dejar de ser lo que somos. En Cuba y Puerto-Rico, no; allí la nacionalidad española no tiene otra vida que la que aquí le arranca la revolución, y sin ella Cuba y Puerto-Rico van a la independencia, van a los Estados-Unidos, van a cualquiera otra parte menos a esta España nueva que les es desconocida, que les es antipática y con la que ni moral ni políticamente tienen vínculo alguno de unión ni de dependencia.

Se comprende, pues, el profundo malestar de nuestras provincias de Ultramar, y ese germen de desconfianza que existe desde hace mas de dos años entre la población española y las autoridades que representan al gobierno supremo. Acaso quieran todos lo mejor; gobernantes y gobernados. Acaso haya arriba y abajo la misma lealtad y la misma buena fé. Pero sobre unos y otros está el poder de la lógica, y no hay que hacerse ilusiones, la lógica de la revolución es la muerte de España en América.

¡Dios quiera que la revolución no viva bastante tiempo para poder legarnos allí un nuevo desastre y una nueva ignominia!

De un colega tomamos lo siguiente:

«Continúan los rumores de desavenencias entre los carlistas, y continúan las gentes que se tienen por bien enteradas, explicando esa división entre los partidarios

de D. Carlos, como consecuencia de si debe ser ó no el Sr. Nocedal el jefe de los tradicionalistas. Las versiones que como mas autorizadas circulan, aseguran que la presidencia del carlismo reside en el conde de Orgaz, auxiliado por dos vocales, que son los Sres. Nocedal y conde de Canga-Arquielles, según acuerdo del mismo don Carlos de Borbón; pero resulta que el Sr. Nocedal no cede su primacía en la minoría del Congreso, y que una parte de los diputados de esa minoría rechaza la pretensión. Estas divergencias, que como ciertas se tienen, están ocasionando comunicaciones muy vivas con don Carlos, y quizás pronto escisiones trascendentales para los carlistas.»

Pues señor, los situacioneros no mueren de desfallecimiento; ayer mientras comían en Fornos con los ministros algunos diputados que fueron emigrados con D. Juan Prim, se reunió tambien a comer en los Dos Cisnes otro grupo de diputados jóvenes, algunos de los cuales ocupan por primera vez asiento en el Congreso, y son los Sres. Maluquer, Acuña, Mansi, Saavedra, Herrando, Capdepón (D. Trinitario), M. de Camarena, Parfías, Muñoz Vargas, Martínez (D. Cándido), Nuet, Melles, Garjón, Rivera, Adán, Higuero, Huidobro, Gonzalez Zorrilla, Moreno, Romero Robledo, Robledo Checa, Hernandez, Gullon, Patxot, Gamazo, Avila, Galvez, Leon y Castillo, Lopez Guirjarro, Agramonte, Maldonado, Cruzada Villamil, Peñuelas, Arce, Arias Parrao, Bermudez y Muñoz Herrera.

Los diputados y senadores de Almería han almorzado hoy en Fornos.

Ayer tuvimos el honor de abrazar a nuestro respetable y distinguido amigo el señor conde de Cheste, que en el tren de por la mañana llegó a esta corte de paso para Segovia, punto para donde ha salido hoy mismo, y que ha elegido para ir a esperar el resultado de la consulta del fallo de su causa, como general injuramentado, que le condena a ser *depuesto de su empleo*, según se dice, sin ningún otro aditamento ni circunstancia. El dól fiscal de su proceso Sr. Rodriguez Tremes no ha quedado muy lucido con la estúpida *conclusion del estranamiento*, que tan justas como felices calificaciones ha merecido a *La Igualdad*.

El Universal de anteanoche califica al Senado de *San Bernardino Político*.

La frase tiene gracia y creemos ha de correr mucho; pero nacida al calor de un periódico ministerial, la creemos mucho mejor.

Segun un colega, el ministro de Hacienda ha manifestado a una comisión de tenedores de deuda del personal que estuvo a visitarle, que no sostendrá el proyecto de conversión del Sr. Figuerola, pero que abraja el pensamiento de envolver dicha clase de deuda en un plan general de unificación.

Cada arreglo de este clase, cuando no es absolutamente preciso, suele proporcionar la ruina de muchas familias, al paso que solo hace la fortuna de muy pocos: que tenga esto presente el Sr. Moret a fin de evitar en lo posible los males que preveemos en su proyecto.

El Sr. Olózaga, así que fué declarado diputado, remitió al gobierno la dimisión del cargo de embajador de España en París, por resultar incompatible con aquel, siéndole desde luego aceptada.

Entre los diferentes candidatos para este cargo, figuran los señores duque de Frias y Rivero. Pero respecto al primero de dichos señores, nos consta que con motivo de la pérdida que ha experimentado de su esposa, no admitirá este ni ningún otro cargo.

El Sr. Castelar tomará parte, según se dice, en la discusión de actas del distrito de Balaguer.

Que a la situación le ocurre algo grave, tendríamos para convencernos de ello, a mas de los datos que nos constan, la irascibilidad, poco frecuente a la verdad, del general Serrano de tres días a esta parte.

En el Senado primero, y ayer en el Congreso, se condujo tan iracunda, tan injusta y tan provocativamente, que si la discusión que medió entre él y los Sres. Diaz Quintero y Chermá hubiera tenido lugar con oradores de mas talla y de temperamentos mas violentos, es probable que ayer hubiera presenciado el Congreso una de esas discusiones que tanto satisfacen nuestro carácter meridional, como desprecian el sistema parlamentario y mucho mas cuando la agresión y la intemperancia parte del gobierno, con gran detrimento de su autoridad y prestigio.

Vulgar en la frase, descompuesto en los ademanes, trémula y balbuciente la voz de coraje y de ira, el general Serrano, mas que un presidente del Consejo de ministros parecia un jaqueton que todo lo flaba y subordinaba a sus puños y a su valor: ni una palabra dijo que destruyese los fundados cargos que, con motivo de los escándalos ocurridos en las actas que se discutían, dirigieron al gobierno los diputados que quedamos citados. Las gastadas, constantes y no creídas declamaciones de «soy muy liberal, el ejército es muy liberal, etc.», etcétera, hé aquí todos los argumentos que se le ocurrieron al general Serrano para replicar a los dos diputados republicanos: cualquiera creeria que el ejército no era tan liberal como suponía el duque de la Torre, ó que no era grande su confianza en sus subordinados, cuando tanto y tan innecesariamente los defendía y halagaba.

Era tal la violencia que dominaba al general Serrano, que estamos por creer que no sabia lo que se discutía, pues sino cómo habría dicho que para sentar lo que decían los diputados republicanos, lo primero que hacia falta eran las pruebas? ¿Ignora el general Serrano que en las actas que se discutían, así como en otras varias, está *legalmente* probado, es decir, con las partidas de bautismo que son muchos los soldados menores de 25 años que han votado en las pasadas elecciones? ¿Qué mas prueba queria el ministro de la Guerra? ¿Y probado el cargo *legalmente* no está fuera de toda duda que hay un falsario, un delincuente, y que es el que constándole que los soldados no tenían la edad que exige la ley para votar facilita un documento que supone lo contrario?

Queremos ha ver la justicia al ministro de la Guerra, que salido del vértigo de que parecia estar dominado, él será el primero a lamentar su proceder de ayer en el Congreso, pues a haber tenido en frente oradores de otro temple, no es fácil al-

disgusto que los soldados iban a votar, y que votaban no solo los que no tenían la edad, sino algunos que no lo hacían por sí, sino por otros. Y esto era tanto más notable, cuanto que no podía votar ninguno, porque ningún llevaba en la población el tiempo que exige la ley. Pero ¿qué había de suceder con el candidato ministerial, si no hubieran votado 581 soldados, cuando con eso y todo no ha pasado de 800 votos, mientras que solo en el primer día teníamos los candidatos de oposición 9,000?

Respecto a la libertad que han votado los miembros del ejército, bastará decir que en los colegios en que votaron eran secretarios escrutadores dos de los oficiales que los mandaban. Y hay más: en los días de la elección se ha llamado aquí a la dignísima autoridad militar de la provincia, y se le ha detenido el tiempo necesario para que votaran todos los soldados de aquella provincia.

Pero como no bastaban los soldados, el gobernador de la provincia llamaba a los alcaldes y les decía quién era el candidato gubernamental, y lo que es más raro le decía: «el candidato ministerial es Fulano; pero es unionista, y el gobierno y yo veríamos con gusto que se votara a Zutano que es progresista.» Y en aquellos distritos en que no había verdaderamente candidato ministerial, el gobernador recomendaba que se votara a cualquiera, menos al unionista.

Sin embargo, no bastaba llevar a votar a los soldados y hacerles que entregaran las papeletas dobladas con el nombre hacia fuera; eso no bastaba para ganar la elección, porque no había electores para el gobierno, y se promovían conflictos encareciendo a los electores de oposición, el gobernador se paseaba por los colegios y alentaba a los electores menos afectos a mi persona, y se hacía, en fin, todo cuanto era posible para que yo no viniera; sin embargo de lo cual, el resultado ha sido que no he venido por los dos distritos por que antes acostumbraba a venir, pero he venido por otro, y en aquellos han salido candidatos que votan a mi lado todos los días. Yo declaro, pues, todo esto, no porque quiera que se anule el acto, sino porque es preciso que se vea cómo está la provincia de Córdoba, regida por una persona que tuvo sus barruntos de demagoguismo, que luego fue montepesierista, y que hoy defiende con tanto denuedo al gobierno que se sienta en ese banco.

Y repito, como he dicho antes, que no me opongo a que se sienten en estos bancos el que ha sido allí mi no adversario; pero quiero decir esto, para que no pasara desapercibido lo que había sucedido allí, y para que supieran todos la conducta inexplicable del gobernador y de sus agentes en aquella provincia.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Bastarán muy pocas palabras para contestar al señor marqués de la Vega de Armijo, a lo que no es un discurso electoral, sino un discurso de desagravio. Yo siento que S. S. no haya podido venir por la provincia que ha representado siempre, y haya tenido que venir por otro distrito por sorpresa y como un diputado cualquiera; pero ¿qué culpa tengo yo de esto? Si S. S. hubiera sido tan esplícito como deben serlo los hombres políticos, hubiera venido lo mismo que otras veces. (Murmuros.) No hay que murmurar, porque estas palabras tienen una explicación muy sencilla.

Antes de las elecciones tuvo el señor marqués de la Vega de Armijo una reunión en su casa, a la cual acudieron muchos amigos del gobierno, y en esa reunión dijo, respecto de su conducta futura, explicaciones tan ambiguas y tan en nebulosidades, que agradaron a unos y a otros. ¿Qué resultó de esto? Que el partido liberal monárquico se dividió, y ni tuvo votación S. S., ni la tuvo el señor conde de Robledo, a quien votaron los que no se quedaban satisfechos de las explicaciones que S. S. dió en esa reunión a lo que he aludido, no para sacarlo diputado, porque bien sabían que eso no podía ser, sino como protesta contra las ambigüedades de S. S.

Que el gobierno dijo que mejor era votar al republicano que a S. S., no es exacto: lo que hay es que algunos electores de S. S. no le han querido votar; pero el gobierno no ha apoyado al candidato republicano, y ahí está el que puede decirlo.

Sentados estos antecedentes, ¿ha podido suceder en Córdoba lo que he dicho S. S.? Es claro que no; tanto más, cuanto que estas elecciones han sido las más libres que ha habido nunca; tan libres, que el gobierno no se ha preocupado de los candidatos ministeriales, exigiendo solo para tener como aceptables a los que se presentaban, que acatasen la legalidad existente. Si el gobierno hubiera querido hacer algo contra el señor marqués de la Vega de Armijo en Córdoba, ¿no le hubiera sido más fácil hacerlo en Pontevedra?

Que el candidato adicto no ha tenido más que ochocientos y tantos votos, es claro: si los demás los ha tenido S. S. Si lo único que allí se ha hecho ha sido decir a los empleados que votaran a quien quisieran, pero que no trabajaran en favor de S. S., porque no se quería que aparecieran como agentes electorales del gobierno, cuando el gobierno no lo tiene.

Así es que solo se ha separado a uno que siguió trabajando por S. S. Los demás han votado como lo han tenido por conveniente, y en sus puestos continúan.

El Sr. PRESIDENTE: Señor ministro, han pasado las horas de reglamento. Si S. S. piensa ser extenso, habrá que prorrogar la sesión o dejarla para mañana. Si S. S. va a ser breve, puede continuar.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Voy a concluir inmediatamente.

Que el comandante general vino llamado por el gobierno; pues vino llamado por una cuestión de orden público, y se le dijo en seguida que podía volver. ¿Sabe el señor marqués por qué no volvió? Porque pidió el licencia para estar aquí uno o dos días más.

En cuanto a lo de llevar los soldados las papeletas dobladas con el nombre hacia fuera, ¿lo ha visto S. S.? Si S. S. no lo ha visto, yo tengo el deber de decir que es falso.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Quedan proclamados diputados los Sres. Patxot, Bación, Blanc, Pérez Zamora, Rodríguez, Orta, Valera y Sánchez Yago.

Orden del día para mañana: Discusión de los dictámenes pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

SENADO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 19 de Abril de 1871.

PRESENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Se abrió la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Dióse cuenta de la lista de los señores senadores electos, por el orden que habían presentado sus credenciales en secretaría después de la última sesión, que decía así:

Señor obispo de Jaén.

D. Valentín Vázquez Curiel.

El Senado quedó enterado de que el Sr. Ríos y Rossas se excusaba de asistir a las sesiones por hallarse enfermo.

El Sr. PVESIDENTE: Orden del día: Continuación del debate pendiente acerca del dictamen relativo al acta del Sr. D. Cirilo Alvarez.

El Sr. AURIOLLES (de la comisión): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. AURIOLLES: No conozco bien las disposiciones

reglamentarias que rigen en esta Cámara. Si después de haberse iniciado el debate acerca del dictamen de la comisión referente a las actas de Búrgos es potestativo en esta retórica, la comisión ruega al señor presidente que se sirva tenerlo por retirado; en caso negativo, en nombre de la misma ruega al Senado que se sirva suspender este debate, porque después de haber examinado el documento que ayer durante la sesión presentó el Sr. Menéndez Vigo, la comisión tiene que proceder a la comprobación de los datos que ese documento contiene, y esto no ha podido hacerlo en el tiempo transcurrido desde que concluyó la sesión de ayer hasta hoy.

El Sr. PRESIDENTE: Va a leerse el art. 84 del reglamento.

El Sr. SECRETARIO (Gómez): Dice así: «También puede una comisión retirar en todo o en parte los dictámenes que diere, para presentarlos redactados de nuevo.»

El Sr. PRESIDENTE: En vista de lo manifestado por la comisión, queda retirado el dictamen sobre las actas de Búrgos para que lo presente de nuevo en otra sesión, como estime conveniente.

Señores senadores, no hay sobre la mesa ningún otro dictamen de comisión que pueda discutirse hoy; hay ya aprobadas 127 actas, y admitido igual número de senadores; y siendo 99 la mitad mas uno de los que han de componer este cuerpo, hay número suficiente para que el Senado se constituya. En este concepto, y usando de las facultades que el reglamento me concede, señalo para la orden del día de mañana el nombramiento de la mesa definitiva, la constitución del Senado, y si hubiere tiempo, el sorteo de las secciones.

Se levanta la sesión.

Eran las tres.

SECCION DE NOTICIAS.

Banco de Castilla.—Administradores: D. Antonio Vinent y Vives, D. Jaime Girona y D. Rafael Cabezas.—Emisión de 500.000 billetes hipotecarios de 2.000 rs., autorizada por el gobierno en virtud del contrato celebrado el 26 de Marzo de 1870 entre el señor ministro de Hacienda y el Banco de París.

Garantía de los billetes.—Cuatrocientos noventa y tres millones seiscientos mil reales de bonos del Tesoro, y cuatrocientos noventa y tres millones seiscientos mil reales de pagarés de compradores de bienes nacionales que el Banco de Castilla ha recibido del de París.

Interés.—Seis por ciento al año, o sean ciento veinte reales, pagaderos por mitad en 1.º de Abril y 1.º de Octubre.

Esta emisión llevará el cupón de 1.º de Octubre próximo.

Pago de intereses y amortización.—El Banco de Castilla destinará al servicio de intereses de los billetes y a la amortización a la par, por sorteos anuales, que darán principio en el mes de Febrero del año próximo, la cantidad íntegra realizada por intereses y amortización de los bonos de la garantía que obran en su poder, y todo lo que hubieren producido en efectivo los pagarés de compradores de bienes nacionales, que forman la doble garantía de la emisión. La totalidad de los fondos realizados por ambos conceptos, constituirá la suma que ha de aplicarse cada año al servicio de intereses y al sorteo de los billetes. Con el anuncio del sorteo, el Banco publicará los productos realizados por todos conceptos desde el anterior, los billetes ya amortizados, y los que existan en circulación.

(El gobierno tiene contraída la obligación de reemplazar sucesivamente en las Cajas del Banco con nuevos pagarés de compradores de bienes nacionales todos los que fueren satisfechos en bonos o resulten incoables; de manera que se encuentre siempre completa y sea eficaz la total garantía de los billetes hipotecarios.)

Gauche por bonos del Tesoro.—El portador de un billete hipotecario tendrá siempre la facultad de cangearlo por un bono del Tesoro. Todos los billetes cangeados por bonos quedarán en el acto amortizados.

Tipo de la emisión.—Los billetes hipotecarios se emiten al tipo de 82.

Suscripción.—La suscripción quedará abierta el 27 del presente mes de Abril, y se cerrará el día 29 a las cuatro de la tarde.

En el caso de que las suscripciones escudiesen de la suma total de los 246.850 billetes, se reducirán proporcionalmente, mediante aviso que se pasará antes del 15 de Mayo.

Pago.—Los pagos tendrán lugar como sigue: 20 rs., o sea 10 por 100 del valor nominal de cada billete que se pida, en el momento de la suscripción. 240 id. 12 al 15 de Mayo próximo. 300 id. 15 al 20 de Junio. 300 id. 15 al 25 de Julio. 300 id. 15 al 30 de Agosto. 240 id. 15 al 1.º de Octubre, hecha la deducción de 3 por 100 del primer cupón que vence el mismo día.

1.580 rs. 80 por 100.

El recibo de 10 por 100 al contado, y del 12 por 100 al 15 de Mayo, servirá a los suscriptores para acreditar su derecho; y cuando paguen el 20 de Junio el 15 por 100, recibirán títulos provisionales al portador. Al completar el pago, se les entregará los definitivos. Los suscriptores podrán anticipar en todo tiempo los plazos no vencidos, con el abono que corresponda al respecto de 5 por 100 al año, recibiendo en este caso los títulos definitivos. Toda demora en el puntual pago de los plazos sucesivos al de la suscripción, llevará consigo el recargo de 6 por 100 al año; pero, transcurridos tres meses sin que se realice, el Banco de Castilla se reserva el derecho de vender las suscripciones que se encuentren en este caso, a costa y por cuenta de los morosos, que solo recibirán el líquido de los desembolsos hechos, después de deducidos gastos, y el interés de demora por lo que no hubieran pagado.

Se suscribe en Madrid, oficinas del Banco de Castilla, calle del Barquillo, núm. 3.—En provincias y el extranjero: en las oficinas de los representantes del Banco y en los establecimientos que se designarán en las suscripciones locales. Pueden hacerse también las suscripciones por correspondencia, acompañando a los pedidos letra de vista del importe del 10 por 100.

La ilustre asociación de María santísima, venerada en el misterio de la Encarnación con el título de nuestra señora de la Gracia y santo niño Jesús, solemnemente y consagra religiosa sus anuales cultos y devoción Triduo los días 21, 22 y 23 de Abril del presente año de 1871, en la iglesia del colegio de nuestra señora de Loreto.

Viernes 21.—Hace la función una señora devota en reconocimiento a los favores recibidos de la santísima Virgen. A las diez será la misa mayor con S. D. M. manifestando, siendo orador el Sr. D. Jaime Cardona y Tur, Consiliario de la asociación.

Por la tarde hace la fiesta la señorita Doña Carolina de la Gracia Vera. A las siete se rezará el santo Rosario y predicará el Sr. D. José García Romero, a continuación el Triduo, y se cantará el himno al divino niño Jesús, letanía y Salvo en el altar de nuestra Señora, concluyendo con la plegaria y los gozos.

Sábado 22.—Cuarenta horas. Hace la función una excelentísima señora asociada y especial bienhechora.

A las diez de la mañana será la misa mayor, predicando el P. Cipriano Tornos, sacrista de las Escuelas Pías de San Fernando.

Por la tarde a las cinco y media se rezará el Santo Rosario, siendo orador el Sr. D. Emilio Santa María y Torre, seguirá el triduo himno al Divino Niño Jesús, santo Dios y reserva, cantándose después la Letanía y Salvo, concluyendo con la plegaria y los gozos.

Domingo 23. Cuarenta horas.—Función principal a devoción de la Excmo. Sra. Duquesa de Bailén, cananera de la Santísima Virgen y Divino Niño Jesús. A las diez y media de la mañana se cantará una solemne Misa, siendo panegirista el Ilmo. Sr. D. Vicente López y López de Lerena, capellán de honor de Su Santidad y consiliario de la Asociación.

Por la tarde hace la fiesta el Excmo. Sr. Marqués de Camarasa, vice-protector de la Asociación. A las cinco y media se rezará el Santo Rosario; seguirá el sermón que predicará el Sr. D. José Vigier y Díaz Alvaro, después el triduo y se cantará el himno al Divino Niño Jesús y santo Dios; y como último día de Cuarenta. Horas terminación de estos religiosos cultos, habrá solemne procesión por el exterior del templo con el Santísimo, en la que se llevarán también las sagradas imágenes de Nuestra Señora de la Gracia y Niño Jesús, y después de la reserva se cantará la Letanía y Salvo, concluyendo con una plegaria, motetes y la despedida. Asistirá por mañana y tarde una brillante orquesta.

Parece que el general Rey quedará de cuartel en Madrid mientras desempeñe el cargo de senador, que le obligó a dimitir la capitania general de Granada.

De real orden ha sido repuesto el ayuntamiento de Motril, separado por el ex-gobernador de Granada don Ricardo Martínez.

Todavía no han sido remitidos al ministerio de Hacienda los presupuestos parciales de Gobernación y Fomento. El de Marina ha sido devuelto por el primero de los departamentos citados, a fin de que se hagan en él algunas rectificaciones, que son consecuencia de las indicaciones hechas últimamente en el Almirantazgo por el Sr. Morol.

El Imparcial dice que el Sr. Dragonetti, secretario particular de D. Amadeo, no asistió el lunes por la noche al banquete dado en palacio.

Noches pasadas a las once entraron tres hombres en la tienda núm. 3 de la calle de Felipe el Hermoso (Chambré), y lanzándose contra el dueño de la tienda navaja en mano, e hiriéndole con una bayoneta, intentaron robarle. A los gritos de su esposa huyeron, y perseguidos por los serenos de villa núm. 55, 62, un supernumerario y una pareja de orden público, se consiguió capturar a uno. El herido fué conducido a la casa socorro del segundo distrito, y el agresor a la cárcel de Villa.

Una joven sirvienta se arrojó anteayer al anochecer a un pozo en la calle de Santa Isabel, de donde la sacaron ya cadáver.

Mañana se estrenará en el concurrido teatro de los Bufos el baile en un acto titulado Estrella, en el que además del cuerpo coreográfico tomará parte la célebre pareja Lamé.

Parece ser que en esta semana se verificará en el teatro de la Alhambra una variada y escogida función a beneficio de D. Marcos Zapata, autor del aplaudido drama que tanto ha llamado la atención, La capilla de la cruz.

Anteayer fundó en Valencia el vapor Blasco de Garay, procedente de Barcelona, y en Málaga fundó el Linceo, procedente de Algeiras y ayer ha vuelto a salir, entrando el Alcega.

El nuevo oficial del ministerio de la Guerra, D. Manuel Velasco, se ha encargado ayer del negociado de reitros y de caballería.

Se ha concedido el retiro provisional al comandante de caballería D. Enrique Bautista.

Hoy tomará posesión de la secretaría del gobierno de Madrid D. Eduardo Garrido Estrada, gobernador civil que ha sido de Huelva.

El representante de Inglaterra en Madrid entregó anteayer en palacio cartas de la reina de la Gran-Bretaña participando el casamiento de la princesa Luisa con el marqués de Lorne.

Ayer fué sentenciado a muerte en consejo de guerra un soldado del regimiento de Cantabria, por dar de bofetadas al sargento primero de su compañía.

El cónsul de España en Marsella, en telegrama de 15 del corriente, participa al ministro de Ultramar que el gobierno superior civil de Filipinas anuncia con fecha 2 de Marzo no ocurría novedad en aquel archipiélago.

Anteayer no pudo reunirse la junta municipal por no haber concurrido, como de costumbre, suficiente número de asociados. La junta, pues, se celebrará el martes de la semana próxima.

El domingo, como hemos anunciado hará su entrada en la Academia Española D. Salustiano Olózaga.

La dirección general de Contribuciones anuncia por segunda vez en la Gaceta de ayer la vacante del título de marqués de la Serna.

Segun anuncio que ayer publica la Gaceta de la dirección general de Comunicaciones, la estación telegráfica de Cabeza del Buey, provincia de Badajoz, que provisionalmente funcionaba para el servicio oficial, mandada establecer definitivamente por orden del regente del reino de 28 de Octubre último, se abrirá con servicio limitado para la correspondencia privada interior e internacional el día 1.º de Mayo próximo.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Ayer recibimos por la vía de New-York el siguiente despacho de Cuba que adelanta siete días a las noticias que publicamos ayer:

«Habana Marzo 22.—El general insurgente Perdomo se rindió a los españoles en Puerto-Príncipe. Se calcula que la zafra de este año será una 4.ª 65.ª parte menor que la del año pasado.»

NOTICIAS DE FILIPINAS.

Ayer recibimos los periódicos y correspondencias de Manila que alcanzan hasta 1.º de Marzo último, en cuya fecha no ocurría novedad en aquel archipiélago.

El 18 de Febrero último tuvo lugar en Manila la solemne inauguración de las obras del monumento que dedican a la memoria de D. Simón de Anda y Salazar, go-

bernador superior civil que fué de Filipinas, a cuyo acto, presidido por la autoridad superior, asistieron los gobernadores militar y civil, las autoridades locales, corporaciones y funcionarios de todas las carreras.

Manila 2 de Marzo de 1871.

(De nuestro correspondiente.)

Mi distinguido amigo: Ni las reformas que para este país se proponen y que llevó a esa el Sr. Cabezas de Herrera, gobernador que fué de esta ciudad, ni la marcha económica últimamente introducida en él, ni aun la presión establecida para los vendedores, que no se les permite anunciar por las calles sus mercancías para no perturbar el sosiego público, me han movido a tomar la pluma, aunque no fuese más que por corresponder a su buena amistad; pero hoy, amigo mío, el asunto es más grave y de trascendencia tal, que no me atrevo a dejar de anunciarle mis temores, siquiera sea para no perder el derecho del paternal.

Ha llegado la orden y se ha puesto el cúmplase para el nuevo plan de estudios; por él se incauta el gobierno de todos los derechos y acciones de varios establecimientos donde se daba casa, comida y carrera gratis a un número respetable de españoles pobres, sin que proporcione la reforma ventajas en la instrucción que se seculariza con objeto de dar de comer a algunos de la situación que vendrán con el nombre de católicos, pueden mandarnos a personas de ideas disolventes, y la cosa marchará a pedir de boca, y no tendrán que trabajar tanto como en la Habana para hacernos felices.

Se ha nombrado una junta numerosa para que se haga la reforma para el nuevo curso que creo principia en Junio; nada tienen que hacer más que allanar el camino para el planteamiento; se refunden los tres institutos de segunda enseñanza en uno; y local para su reunión? ¿y material? y consecuencia de tener esa juventud en esta población, V. puede calcular el fruto que dará esta manzana en el principio del fin.

El Sr. Moret, como periodista, con el Sr. Azcárate, pidieron las reformas para la Habana; hoy no tiene que pedir, sino mandarnos a Laos Des. Los resultados no se harán esperar, pero si puedo asegurarle que la impresión que ha causado esta medida no es agradable. El decreto tiene solo de bueno introducir las cátedras de medicina y farmacia, y por qué no se han de hacer aquí oposiciones para las cátedras? Ustedes desde esa todo lo saben.

Cuando descansábamos tranquilos por el cambio sufrido en la primera autoridad, olvidando sus primeros pasos, ha venido a estallar esta bomba.

Nada le digo de recursos que escasean, al Tribunal de Cuentas que aun no funciona, pero se cobran los sueldos, de grandes planes económicos que no entiendo, pero que dicen que se elaboran en altas regiones, porque tendrá estas noticias de personas más competentes.

Estoy aturrido y no comprendo lo que ha pasado a la Francia, y no alcanzo la parte que tocará a España con su rey nuevo, flamante y buen cristiano, caso de un conflicto europeo que puede suceder.

Dispense V. el desahogo de un hombre del antiguo régimen y que no ha variado de sus convicciones, por que ya es tarde.

SECCION EXTRANJERA.

Un telegrama de Versalles fechado en la madrugada de ayer, anuncia que las tropas del gobierno han rechazado a los insurrectos sobre la orilla derecha del Sena por la parte de Asnières, ocupando el puente de este nombre. Debemos creer que ahora será cierto el hecho, puesto que también se habla de prisioneros cogidos y de baterías que se establecen en la estación de Asnières para impedir que los parisienses vuelvan a pasar sobre la orilla izquierda; pero después de todo, esta ventaja no es de trascendencia inmediata.

Los insurrectos cuentan con grandes elementos de resistencia, y se disponen a emplearlos en el recinto de la plaza, y mientras llegan los días de verdadera prueba que parecen resueltos a esperar, se entretienen en hacer demostraciones militares para mantener el espíritu de su gente. Poco escrupulosos en cuanto a las noticias que esparcen en París cuando vuelven de alguna refriega, como la mencionada mas arriba, por ejemplo, se proclaman siempre vencedores. Sin embargo, es lo cierto, que ni ellos adelantan hacia las líneas de las tropas, ni estos, por su parte, tampoco hacen mas que conservar las posiciones conquistadas.

La Patrie cuenta lo ocurrido en la noche del 14 en los términos siguientes:

Hemos presenciado el triste espectáculo de ocho horas de lucha encarnizada en medio de una noche oscura y tempestuosa, mientras el viento silbaba con violencia y la lluvia caía a torcertes. A un lado veíamos la ciudad entregada al sueño, ó al letargo de la desgracia, sumida en el mas profundo y funebre silencio, mientras que a la otra parte, algunos centenares de metros mas allá, millares de franceses, hermanos nuestros, se mataban unos a otros. ¡Qué noche tan horrible!

El drama al cual hemos asistido empezó a las nueve. A favor de la oscuridad, divisiones del ejército de Versalles se adelantaron hacia las puertas del Sur; una, procedente de Meudon, se encaminaba hacia Issy; la otra desde la meseta de Chatillon y desde Bagraux amenazaba a Vanves y Montrouge. Tratabase de un ataque en toda regla dirigido contra los fueros.

Los puestos avanzados de los federales dieron oportunamente la voz de alerta, y a las nueve y media la artillería de los fuertes rompió el fuego en la direccion en que suponía a las tropas. Durante una hora los cañones de los tres fuertes alternaron en sus furiosas detonaciones con los de Bictre y Hautes Bruyères.

El reducto de Chatillon y las baterías de Meudon y Moulin de Pierre apenas respondían, sin dudar por temor de causar bajas en las tropas de Versalles. A las diez y media se oyó delante de Montrouge un vivísimo fuego de fusil que poco a poco fué prolongándose a lo largo de la línea hasta Mouligneux. Durante una hora, a pesar del viento huracanado y de la lluvia, el tiro y los estallidos de la metralla no se interrumpieron ni un segundo, aproximándose al parecer a las murallas. Hubiérase dicho que la lucha se había trabado mas acá de los fueros.

Durante aquel tiempo los relámpagos y fogonazos de las ametralladoras y los chasqueos iluminaban el cielo. A intervalos su siniestro resplandor permitía ver las casas, los hornos de yeso, los árboles y la masa confusa de combatientes. En aquella hora, que a nosotros nos pareció un siglo, debieron morder el polvo muchos infelices.

A las once y media cesó la fusilería y fué reemplazada por la voz poderosa de los cañones que por espigas de tres cuartos de hora hicieron converger sus fuegos en la meseta de Chatillon. Desde reducto a su vez lanzó sobre el fuerte de Vanves una lluvia de granadas y cajas de metralla que reventaban dentro del recinto con horrible estrépito. Creíamos que la certera puntería de los versallenses lebe haber causado muchos destruyos en la fortaleza.

A las doce todo quedó tranquilo, y ya íbamos a abandonar nuestro puesto de observación, cuando empezó el segundo acto del lúgubre drama. Al dar la una rompió de nuevo y con mas intensidad que nunca el fuego de fusil y ametralladoras; pero esta vez la acción tenía lugar delante del fuerte de Vanves.

El fuerte de Issy permaneció silencioso como si hubiese caído en poder de las tropas. Estas, segun se vé, no habían abandonado las posiciones adquiridas, mien-

tras que los federales habían sido arrojados de sus trincheras.

La lucha continuó con creciente furia hasta las dos y media, y pronto, para su mayor horror de aquella, tronaron los fuertes de Vanves y Montrouge contra un sitio mas allá de Chatillon.

¿Que habia pasado? Si hemos de dar crédito a los informes que nos suministró un artillero del fuerte, las tropas de la Asamblea y los soldados de la Commune habían combatido a la bayoneta.

A las dos y media se suspendieron las hostilidades durante una hora. A las tres y media volvieron a empezar; pero la infantería intervino ya rara vez en las dramáticas peripecias de aquel tercer acto. El fuego de cañón duró hasta las cinco, concentrándose el de los insurrectos en la meseta de Chatillon, que a su vez respondía vigorosamente.

Ignoramos si a consecuencia de ese combate ha habido nuevos destruyos en los fuertes: a última hora nos aseguran que el de Vanves ha sufrido mucho y que el de Issy no podría sostenerse contra un nuevo ataque.

En suma: de los sucesos de esta noche resulta que los guardias nacionales han opuesto una enérgica y valerosa resistencia, aunque sufriendo pérdidas de consideración, y que las tropas de Versalles han conservado sus posiciones avanzadas después de haber perdido mucha gente.

A la una de la mañana hemos oído tocar generala en el barrio de la Barrera de Italia. A la misma hora muchas estafetas del estado mayor de los federales entraban y salían por las puertas de Chatillon y Vanves. Es evidente que la lucha ha sido una de las mas vivas e importantes que han ocurrido en los últimos días.

Por su parte La France refiere lo ocurrido al otro lado de la línea, ó sea al Oeste de la plaza, como sigue:

«Desde ayer tarde en todo el semicírculo que se extiende fuera de París, desde Argenteuil a Bictre, resuenan descargas de artillería y fusilería. Este combate, que no ha terminado a la hora en que escribimos, comenzó en el Sur por descargas en toda la línea de Mouligneux a Issy, de Issy a Vanves, de Vanves a Montrouge, y hasta en la orilla izquierda, delante de Bictre.

A las diez este fuerte lanzaba algunas bombas. Una hora mas tarde, el ataque parecía concentrado delante del fuerte de Vanves. Los fuegos de las guerrillas continuaban; pero las ametralladoras, de que los federales habían armado sus trincheras, hacían el principal papel.

Las baterías de las tropas de Versalles de la llanura de Chatillon, sostenían un fuego muy nutrido contra el fuerte de Vanves. De cuando en cuando disparaba el Monte Valeriano.

A media noche tranquilidad progresiva y una gran lluvia acompañada de viento. Esta calma dura dos horas. Las detonaciones vuelven a empezar con mas fuerza hacia el Sur el Monte Valeriano dispara también sin cesar.

Por la mañana, las ametralladoras disparan con furor y el fuego del Monte Valeriano es muy sostenido. Las baterías del Trocadero, de la Maillo y de Asnières se unen a este concierto funesto. Un vivo fuego de fusilería continúa entre el ala izquierda de las tropas de Versalles y la derecha de los federales; es decir, entre Neuilly y Asnières.»

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica varios decretos del ministerio de Hacienda: Dispónese por el primero, que interin haya excedentes del ramo de emplados de aduanas se le conceda ascenso alguno en las escalas, llenándose las vacantes que ocurran con los excedentes segun la numeración que hayan ob oido de la comisión calificadora.

Por los demás decretos se nombra administrador de la aduana de Málaga a D. Eduardo González Crespo; de la de Bilbao a D. Raimundo de Urregechea; de la de Valencia a D. Juan Martínez de la Vega; interventor de la aduana de Bilbao, a D. Joaquín Menéndez, e interventor también de la aduana de Santander a D. Agustín Rodríguez de Quintana.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 19.

FONDOS PÚBLICOS.	del 18.	del 19.
3 por 100 consolidado.....	26-75	26-80
Id. pequeños.....	26-85	26-85